

DE LAS PLANTACIONES Y LA RESERVA A LA SEGREGACIÓN Y ESTERILIZACIÓN:

Las minorías étnicas y la mano dura del paternalismo.

A.E. Samaan - Dic. 2020

Traducido por: María Semidey

DOI: 10.5281/zenodo.7724522

"En algún período futuro, no muy lejano si es medido por siglos, las razas civilizadas del hombre casi seguramente exterminarán y reemplazarán a las razas salvajes de todo el mundo. Al mismo tiempo, los simios antropomorfos... sin duda serán exterminados.

La ruptura entre el hombre y sus aliados más próximos será entonces más amplia, pues interviene entre los hombres en un estado más civilizado, como podemos esperar, incluso que el caucásico, y algún simio tan bajo como un babuino, en vez de como ahora entre el negro o el australiano y el gorila".
- Charles Darwin - El origen del hombre (1871), VI, Cap. VI, Págs. 200-201

El contexto histórico lo es todo. Una versión incompleta o politizada de la historia contribuye en última instancia a atar la soga con la que nos ahorcamos. Esta máxima es especialmente cierta al relatar la difícil situación de las minorías étnicas en Estados Unidos, donde el pasado sirve de precedente legal. Es necesario comprender las ideologías y los dogmas que moldearon el destino de las minorías étnicas en Estados Unidos y en el extranjero. Es necesario comprender las relaciones políticas que transformaron la vida cotidiana de los nativos americanos, los hispanos y los afroamericanos. El hecho de que parte de esta historia pueda resultar incómoda o inconveniente a nivel político no es razón para eludir el hecho de que las minorías étnicas fueron sumergidas repetidamente bajo la mano dura de un gobierno paternalista, sobre todo porque ese gobierno se niega a prestar atención a las lecciones del pasado.

Comenzamos esta conversación con la conexión entre la esclavitud y los impulsos paternalistas del gobierno. La esclavitud suele entenderse como nada más que la propiedad de los productos de la vida y el destino del esclavo. Sin

embargo, quienes clamaban por la preservación de la esclavitud antes de la Guerra Civil estadounidense tenían mucho más que decir sobre el tema, y sus intenciones tienen relevancia histórica. Pese a que se ha escrito mucho acerca de la brutalidad de las plantaciones, una parte importante de la historia se ha perdido involuntariamente en el esfuerzo por describir las atrocidades de la esclavitud. El paternalismo en el trabajo fue igualmente insidioso y ruin. Recordemos que la esclavitud no era ideológicamente sostenible sin antes reducir al esclavo a la condición de pueblo subdesarrollado; a la condición de "raza primitiva". Los que defendían la institución afirmaban que la población esclava necesitaba la mano guía de las llamadas "razas superiores". Este era, después de todo, el meollo de "La carga del hombre blanco", el ahora tristemente célebre poema de Rudyard Kipling.

George Fitzhugh, el más acérrimo de los ideólogos pro-esclavistas en la antesala de la Guerra de Secesión, es muy importante para esta conversación. Fitzhugh fue uno de los enemigos ideológicos del presidente Lincoln, quien a menudo refutaba los escritos del primero en sus discursos. Sin embargo, el paternalismo con el que Fitzhugh justifica la institución de la esclavitud ha sido en gran parte olvidado por la historia. Esta es una de las muchas afirmaciones de Fitzhugh sobre su "derecho" y "deber" de ser supervisor y protector de sus supuestos "inferiores":

"Es deber de la sociedad proteger a los débiles"; pero la protección no puede ser eficaz sin el poder de control. - (Pág. 187, George Fitzhugh, "Cannibals Alli (¡Todos caníbales!") - Pág. 736, "From a 'Race of Masters'" ("Raza de amos"))

Fitzhugh creía que el esclavo se beneficiaba de la protección benevolente del esclavista. Creía en una sociedad orquestada por unos pocos elegidos, y se apresuró a comparar la plantación de esclavos con la comuna socialista: "El gobierno puede hacer demasiado por el pueblo, o puede hacer muy poco", pensaba Fitzhugh; "Hemos cometido este último error":

Pocos se dieron cuenta de que escribió "cuánto de verdad, justicia y buen sentido hay en las nociones de los comunistas, en cuanto a la

comunidad de bienes". Después de todo, el socialismo era sólo "el nuevo nombre de moda de la esclavitud". - (George Fitzhugh, "Cannibals all!", Intro. por C. Vann Woodward, 1959)

En el capítulo titulado "The World is too Little Governed" (El mundo está muy poco gobernado), Fitzhugh explica, como muchos colectivistas después de él, que las masas tienen el "derecho" natural a ser atendidas:

Estamos de acuerdo con el Sr. Jefferson en que todos los hombres tienen un derecho natural e inalienable. ~~~~ Concluimos que aproximadamente diecinueve de cada veinte individuos tienen 'un derecho natural e inalienable' a ser cuidados y protegidos, a tener tutores, custodios, maridos o amos; en otras palabras, tienen un derecho natural e inalienable a ser esclavos. Uno de cada veinte son tan claramente nacidos o educados o de alguna manera aptos para el mando y la libertad. - (Pág. 69, Cannibals All!" - Pág. 735, "From a 'Race of Masters'")

La historia ha olvidado ampliamente a George Fitzhugh. Es probable que esto se deba a que, de lo contrario, las posturas políticas actuales quedarían arrinconadas junto a algunos de los episodios más horribles de la historia estadounidense. Omitir a personajes como Fitzhugh impide a la posteridad establecer los paralelismos ideológicos con el resto de la historia de subyugación que se produjo con la excusa de la benevolencia. Puede decirse lo mismo del movimiento eugenésico. Sencillamente no se puede entender la difícil situación de las minorías étnicas sin comprender primero los fundamentos ideológicos de la eugenesia. El paternalismo del Estado del bienestar y la eugenesia están ineludiblemente vinculados, aunque rara vez se reconozcan como las dos caras de una misma moneda ideológica.

Entonces, ¿qué es la eugenesia? Incluso los más versados en la historia del racismo institucionalizado siguen sin entender la ideología que hay detrás de la ciencia, o la ciencia que hay detrás de la ideología. Entonces, ¿qué es este movimiento científico y político que durante 100 años aspiró a criar humanos como caballos o a eliminar por completo las líneas hereditarias? La difícil situación de las minorías étnicas en Estados

Unidos y en el extranjero depende en gran medida de la historia de la eugenesia y el racismo científico. Es conveniente hacer un breve repaso.

La eugenesia es literalmente, como la definen sus principales defensores, un intento de "dirigir la evolución" controlando cualquier aspecto de la humanidad que afecte a la herencia humana. La cultura popular ha asociado razonablemente la eugenesia con la limpieza étnica y las aspiraciones distópicas. Sin embargo, los historiadores también deben recordar que la retórica eugenésica se expresaba en términos de preocupación por la vida de los "débiles mentales" y de preocupación por la salud del acervo genético y de la sociedad en general. La eugenesia también legitimó el "racismo científico" como parte de la ciencia popularmente aceptada. En un momento dado, fue aceptada por la comunidad científica como la eugenesia de Francis Galton había surgido de la Teoría de la Evolución de Darwin.

La mayoría de los académicos rechazan amargamente la idea de que Charles Darwin estuviese relacionado con el movimiento eugenésico que condujo al Holocausto. Es un tema que debe abordarse con cautela. La retórica y el vitriolo que rodean esta cuestión alcanzan extremos teatrales. Sin embargo, se trata de una conversación que debe preceder a cualquier discusión sobre la eugenesia y el racismo que aquí se abordan. Todo lo que sea distinto contribuye a una narración incompleta de la historia que deja a la posteridad desarmada de las lecciones del pasado. Más concretamente, priva a las generaciones futuras del conocimiento de que gran parte de lo que condujo a los episodios más dolorosos de las relaciones étnicas tenía justificaciones científicas y paternalistas. Esto es peligroso, pues el impulso de utilizar la ciencia como arma no está relegado en modo alguno a la lejana historia de los regímenes totalitarios.

Así que volvemos a la cuestión del darwinismo y la eugenesia. La cuestión no es si Charles Darwin habría aprobado las tácticas del nazismo. Según todos los indicios, Charles Darwin era un hombre compasivo incapaz de la violencia practicada por los secuaces de Hitler. Para llegar al meollo del asunto hay que plantearse dos preguntas que tocan

el núcleo tanto de lo que Darwin postula en su segundo libro, "El origen del hombre", como de lo que Francis Galton y sus seguidores creían que estaba en el centro del credo eugenésico:

- 1.) ¿Charles Darwin creía que su Teoría indicaba que algunas de las "razas del hombre" estaban más abajo en la escala evolutiva? O, alternativamente, ¿Charles Darwin que existía una jerarquía de las "razas del hombre" en la que algunas de estas supuestas "razas" estaban más evolucionadas que otras?
- 2.) ¿Charles Darwin creía que el mestizaje entre una raza más evolucionada y otra menos evolucionada daba lugar a un retroceso evolutivo?

La respuesta a ambas preguntas es incuestionablemente "sí". No existe ninguna versión de la obra de Darwin en la que presente a la raza humana como monolítica en valor evolutivo. De hecho, dice todo lo contrario, ya que la diferencia en el valor evolutivo es el aspecto que se "selecciona" en la "selección natural":

Sin embargo, no hay duda de que las diversas razas, cuando se comparan y miden cuidadosamente, difieren mucho entre sí, como en la textura del cabello, las proporciones relativas de todas las partes del cuerpo, la capacidad de los pulmones, la forma y capacidad del cráneo, e incluso en las circunvoluciones del cerebro. Pero sería una tarea interminable especificar los numerosos puntos de diferencia estructural. Las razas difieren también en constitución, aclimatación y propensión a ciertas enfermedades. Sus características mentales son igualmente muy distintas, principalmente en sus facultades emocionales, pero también en parte en las intelectuales. Quien haya tenido la oportunidad de comparar, debe haberse sorprendido con el contraste entre los taciturnos, incluso malhumorados, aborígenes de América del Sur y los alegres y habladores negros. (Págs. 216-217, "The Descent of Man," Primera edición, 1871)

Así es precisamente como el término "racismo" evolucionó a partir del término "racialista". La etimología de la palabra "racismo" evidencia que deriva del término "racialista" o, en

otras palabras, alguien que ve el mundo desde el prisma de las jerarquías raciales. Así es como las jerarquías evolutivas se tradujeron en jerarquías sociales que, a su vez, se utilizaron para justificar una legislación que marginaba o subyugaba a las minorías étnicas.

Más concretamente, los que adoptaron el punto de vista "racialista" de Darwin adoptaron inevitablemente sus jerarquías raciales junto con la visión de las "civilizaciones primitivas" como el producto de un pueblo situado más abajo en la escalera evolutiva. Aquellos considerados "más cercanos al mono que al hombre" serían considerados inevitablemente como "material reproductor" inferior y como un peligro para el acervo genético de las "razas" supuestamente más evolucionadas o, alternativamente, como "razas infantiles" necesitadas de la mano benévola de las "razas superiores". Es este mismo tipo de marginación el que convirtió el "racismo" en una ideología biológica y, más tarde, en una ideología legislativa.

Como tal, el racismo explotó como fenómeno social en el apogeo del darwinismo. Coincidió, o podría decirse que fue el catalizador del casi genocidio de los pueblos nativos sometidos al dominio blanco. Incluso el campeón coronado de la ciencia evolutiva, Stephen Jay Gould, admite este punto:

Es posible que los argumentos biológicos a favor del racismo hayan sido comunes antes de 1859, pero aumentaron en órdenes de magnitud luego de la aceptación de la teoría evolutiva. La letanía es familiar: fría, desapasionada, objetiva, la ciencia moderna nos muestra que las razas pueden clasificarse en una escala de superioridad. Si esto ofende a la moral cristiana o a una creencia sentimental en la unidad humana, que así sea: la ciencia debe ser libre de proclamar verdades desagradables. (Pág. 127, "Ontogeny and Phylogeny", énfasis mío)



La fascinación de la época por el análisis científico de las diferencias raciales también es palpable en la cultura popular de la época. Esta época fue también el apogeo de los "espectáculos de fenómenos" y los "zoológicos humanos". Los espectáculos de fenómenos se presentaban a menudo como muestras de una evolución que había salido mal o, más exactamente, como ejemplos de "degeneración" biológica. Los rasgos extraños o las deformidades se presentaban a menudo como "atavismos" o regresiones a un estado más primitivo. Muchos comercializaban sus exhibiciones aludiendo a una reproducción deficiente que daba resultados abominables. Los "zoológicos humanos" no eran fenómenos aislados, sino parte integrante y paralela de las raíces darwinistas de la eugenesia. Los "zoológicos humanos" pretendían exhibir a los "salvajes" menos evolucionados en contraste con los descendientes supuestamente más evolucionados de las civilizaciones europeas. Los zoológicos humanos, a veces llamados "pueblos de negros" o "pueblos de indios", fueron muy populares en los siglos XIX y XX. Estos zoológicos etnográficos fueron concebidos como espectáculos educativos, y a menudo formaban parte de verdaderos zoológicos, museos y, sobre todo, de las Ferias Mundiales. Se podían encontrar zoológicos humanos en París, Hamburgo, Amberes, Barcelona, Londres, Milán, Nueva York y Varsovia, con multitudes de 200.000 a 300.000 visitantes en cada exposición.

Y lo que es más inquietante, destacados antropólogos y eugenesistas de Estados Unidos tienen un historial de utilización de seres humanos para exhibiciones antropológicas. En 1906, Madison Grant, en calidad de director de la Sociedad Zoológica de Nueva York, expuso al pigmeo congoleño Ota Benga en el zoológico del Bronx junto a simios. A petición de Grant, el director del zoológico, William Hornaday, colocó a Ota Benga en una jaula con los chimpancés y luego con un orangután llamado Dohong. Curiosamente, etiquetaron a Benga como "El eslabón perdido".

Desde el punto de vista histórico, el ejemplo más notorio de seres humanos exhibidos de esta manera fue el de Saartjie Baartman de los namaqua, a menudo conocida como la "Venus hotentote". Baartman fue llevada a Liverpool (Inglaterra) en 1810 por Alexander Dunlop, un exportador de especímenes de museo procedentes del Cabo africano. Baartman se expuso en el barrio londinense de Piccadilly. Más tarde, Baartman fue exhibida en París por el domador de animales S. Réaux.

Sin embargo, no toda la vida de Baartman se dedicó al entretenimiento. En la primavera de 1815, Baartman pasó tres días en el Jardín des Plantes bajo la observación de los profesores del Muséum d'Histoire Naturelle. Posó desnuda para las imágenes que aparecieron en el primer volumen de la ya emblemática Histoire Naturelle des Mammifères de Étienne Geoffroy Saint-Hilaire y Frédéric Cuvier. Es importante señalar que se trataba del esfuerzo de una élite científica, y no necesariamente de las hazañas de exhibicionistas de circo. Según Stephen Jay Gould, Cuvier fue "ampliamente aclamado en Francia como el Aristóteles de su época y fundador de la geología". Las imágenes de Baartman ocupan un lugar

destacado en las primeras páginas del libro y son los únicos retratos de un ser humano en este tomo ampliamente ilustrado. El resto del libro muestra una gran variedad de mamíferos, incluidas numerosas especies de simios y monos. Las poses de Baartman son inquietantemente parecidas a las de los demás mamíferos del volumen.

Cuvier realizó una autopsia cuando murió Baartman. El informe de la autopsia de Cuvier revela su creencia de que representaba una forma humana inferior. Cuvier incluyó en su informe sus observaciones claramente eugenésicas de una Baartman viva. Opina que sus movimientos, supuestamente rápidos e inesperados, eran similares a los de un mono. Cuvier justifica su



categorización señalando los rasgos de su cabeza. Según Cuvier, sus orejas eran pequeñas y débiles y, al igual que un orangután, solía posicionar su labio hacia fuera. Cuvier afirmó que el cráneo de Baartman se parecía más al de un mono que a cualquier otro que hubiera examinado. La decisión de Cuvier de clasificarla como *bosquimana*, en lugar de *hotentote*, sugiere además que pensaba que Baartman era lo más parecida posible a un simio. La autora Sadiya Qureshi, del Christ's College de Cambridge, cuenta la historia de Saartjie ("pequeña Sara" en neerlandés) en su artículo "Mostrar a Sara Baartman, la 'Venus hotentote'". Qureshi resume el fenómeno:

A lo largo de la historia de la ocupación colonial del Cabo, se han utilizado muchas representaciones de los pueblos indígenas para facilitar su sometimiento. La naturaleza salvaje caracterizó las representaciones de los khoikhoi durante el siglo XVII, estableciéndolos rápidamente como el "eslabón" entre el simio y el ser humano en la gran jerarquía de la naturaleza. -- La flora, la fauna y las personas eran mercancías que había que coleccionar. La importancia agrícola de los conocimientos botánicos alimentó el interés nacionalista por las plantas, mientras que los animales enjaulados en zoológicos proporcionaban al público entretenimiento y pruebas del éxito imperial.

Todo ello culminó con la Exposición del Siglo de Progreso de 1933. La Exposición Universal de 1933 trató de enfatizar esta jerarquía evolutiva yuxtaponiendo exposiciones de pueblos "primitivos" junto a otros que demostraban la supuesta superioridad de los anglosajones blancos. Así, por ejemplo, los organizadores de la feria erigieron un pintoresco "poblado indio" a la sombra de la Torre General Motors, un templo modernista dedicado a la ascendente industria automovilística estadounidense. Los verdaderos nativos americanos que habitaban los tipis de imitación del "poblado indio" recordaban un modo de vida anterior, que había quedado obsoleto con la máquina de vapor, el automóvil y otros avances de la civilización "blanca" estadounidense. Ahora, vencidos y domesticados en reservas, los nativos americanos eran vistos en gran medida como inofensivos o incluso ennoblecidos, más merecedores de lástima que de miedo.

Más concretamente, es más que una mera coincidencia que el apogeo del darwinismo y la eugenesia coincidiera con la casi aniquilación de la población nativa americana en Estados Unidos. Culturas que en otra época fueron orgullosas se rebajaron a la condición de especímenes dependientes y frágiles. Irónicamente, el mismo ejército estadounidense que liberó a los esclavos estaba siendo utilizado para subyugar a las "naciones" de nativos americanos. Los esclavos fueron liberados mientras que las tribus restantes de nativos americanos fueron reagrupadas en reservas.

De hecho, la caída del indio americano se produjo justo cuando el afroamericano obtenía por primera vez libertades esenciales. Los indios ni siquiera eran considerados ciudadanos estadounidenses en la época de la Reconstrucción. La 14ª Enmienda que otorgó la ciudadanía a los negros excluía específicamente a los nativos americanos. En los años inmediatamente posteriores a la guerra, los negros, debido a la fuerte influencia republicana en los gobiernos federal y estatales, estaban mucho mejor económica, política y socialmente que sus homólogos nativos americanos. Mientras los indios perdían sus tierras debido al constante avance hacia el oeste, los negros conseguían el sufragio y la igualdad ante la ley. Muchos esclavos fugitivos o negros emancipados se dirigieron a las tierras recién abiertas del Oeste para vivir como vaqueros y peones.

La América postbélica fue también el escenario de la derrota final de los indios a manos de la política expansionista estadounidense. Una vez eliminada la amenaza de desunión que suponía la Confederación, Estados Unidos pudo continuar su inexorable marcha hacia el océano Pacífico. Varios miles de indios que vivían en las Grandes Llanuras se interpusieron en el camino de la dominación estadounidense total. Específicamente, el descubrimiento de oro aceleró la marcha hacia el oeste y volvió a centrar la ira del gobierno federal en la población nativa americana.

El nombre del general Custer se ha convertido en sinónimo del dominio blanco sobre la población nativa americana. Por cierto, Custer fue un héroe de

la Guerra Civil. La mayoría de los historiadores se han centrado en los aspectos militares de la Última Batalla de Custer y han olvidado el discurso político que la precedió. Más allá de los temas de estrategia militar están las historias enredadas de los negros emancipados, los nativos americanos y las políticas eugenésicas y paternalistas agresivas del gobierno estadounidense. Estas historias enredadas tienen en común las consecuencias de la arrogancia y el elitismo, pues estas historias están alimentadas por la lástima que la élite gobernante utilizó para justificar sus políticas. Por "lástima" se entiende una distancia implícita debida a la prepotencia, que Martin Luther King, Jr. definió de manera más adecuada:

El verdadero altruismo es más que la capacidad de compadecerse; es la capacidad de empatizar. La compasión es sentir lástima por alguien; la empatía es sentir lástima con alguien.

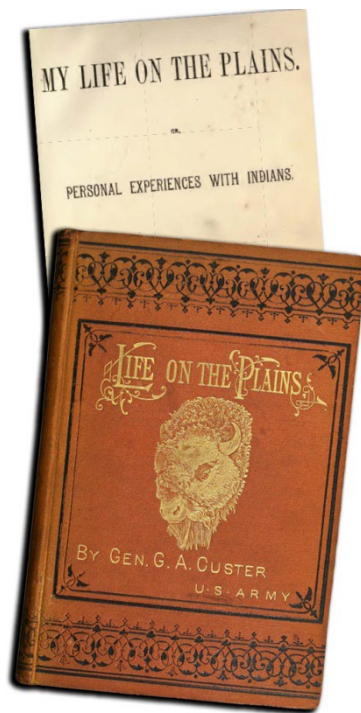
En 1874, el gobierno envió la Expedición Custer para examinar las Colinas Negras. Los informes sobre la existencia de oro en la zona impulsaron la expedición. Naturalmente, la tribu Lakota se alarmó. Antes de que la columna de Custer hubiera regresado a Fort Abraham Lincoln, la noticia del descubrimiento de oro se telegrafió a todo el país, y el descubrimiento fue confirmado al año siguiente por la Expedición Geológica Newton-Jenney. Los buscadores empezaron a inundar la región. En mayo de 1875, delegaciones sioux viajaron a Washington, D.C. en un intento de última hora para persuadir al presidente Ulysses S. Grant de que respetara los tratados existentes y frenara el flujo de mineros a sus territorios. La solución del Gobierno de Estados Unidos era pagar a las tribus 25.000 dólares por las tierras y hacer que se trasladaran a reservas. Estas propuestas del Congreso se conocerían como Appropriation Acts. Los delegados tribales se negaron a firmar un nuevo tratado bajo los términos de las Appropriation Acts. Sin embargo, el creciente número de mineros

y colonos que invadían el Territorio de Dakota creció rápidamente y la situación se hizo insostenible.

A finales de 1875, los sioux y los cheyennes abandonaron desafiantes sus reservas, indignados por las continuas intrusiones de los blancos en sus tierras sagradas de las Colinas Negras. El ejército de la Unión se dedicó literalmente a cazar, capturar y segregar a los hombres, mujeres y niños de ascendencia nativa americana para acorralarlos en reservas contra su voluntad. La batalla de Little Big Horn, también conocida como "la última batalla de Custer", fue el resultado directo de las diversas leyes de apropiación indias aprobadas por el Congreso.

Se debe tener en cuenta que estas reservas fueron supuestamente "protegidas" y "cercadas" por el gobierno estadounidense. Según el gobierno federal de la época, las reservas debían crearse para "proteger" a los nativos americanos de la creciente invasión de los blancos que se desplazaban hacia el oeste. Huelga decir que ni los sioux ni los cheyennes estaban indefensos. Eran algunos de los más grandes guerreros que han pisado la tierra. Cualquier retrospectiva honesta reconoce que las tribus como los sioux o los cheyennes sólo necesitaban protección del propio Gobierno de Estados Unidos, y no de pequeños grupos de colonos blancos. Sin embargo, como demuestra el propio patrón, la ideología detrás de la legislación reclamaba el deber de proteger a la cultura supuestamente menos evolucionada.

Las distintas "appropriation acts" aprobadas durante la época están repletas de arrogancia y aire de superioridad. La más insidiosa fue la Indian Appropriations Act de 1871, que puso fin intencionadamente a la práctica de tratar a las tribus nativas americanas como naciones soberanas. Decretó que todos los nativos americanos fueran tratados como "pupilos" del gobierno federal. Cabe destacar que "pupilo del Estado" es un estatus reservado a los huérfanos o a



los discapacitados, y una descripción apropiada para un guerrero temible sólo si se le considera inferior de alguna manera.

La Ley de 1871 contradecía y violaba siglos de tratados firmados entre 1607 y 1776, que consideraban a los nativos americanos como "naciones independientes". Se habían firmado al menos 175 tratados con los gobiernos británico y colonial. Tras la Revolución Americana, el gobierno federal de Estados Unidos sustituyó a los gobiernos británico y colonial, y entre 1778 y 1868 se ratificaron al menos 371 tratados entre el gobierno federal que trataban a las tribus nativas americanas como "naciones independientes" y estipulaban específicamente que el nuevo gobierno estadounidense no se interpondría para gobernar sobre los nativos americanos individualmente.

La Ley de 1871 pretendía específicamente dismantelar la estructura tribal de los nativos americanos. Bajo esta ley, el gobierno estadounidense emprendió una política de acorralar a la población nativa americana en "rancherías", donde el gobierno federal podía distribuir alimentos y cuidados a los nativos americanos a cambio de que no obstaculizaran el camino de la expansión y se mantuvieran dentro de los límites de las reservas.

Se ha olvidado u omitido la opinión de Custer sobre todas estas leyes. Custer tenía una firme opinión sobre la constitucionalidad y la moralidad de la forma en que el gobierno estadounidense trataba a los nativos americanos. Custer aprovechó la fama que amasó como general de la Guerra Civil y publicó un libro varios años antes de su histórica muerte. El libro se titulaba "*My Life on the Plains: Personal Experiences With Indians.*" (Mi vida en las llanuras: Experiencias personales con los indios). Custer opinaba que el Congreso estaba influenciado por motivos corruptos a la hora de tomar decisiones sobre su política hacia los nativos americanos. Y lo que es más importante, fue una denuncia temprana, pero esclarecedora, de la corrupción que sobreviene cuando las enormes infraestructuras gubernamentales se dedican a ser "amos" de los llamados "pupilos del Estado":

El ejército como unidad, y por motivos de paz y justicia, está a favor de ceder este control al

Secretario de Guerra. Se opone a este punto de vista un partido grande, poderoso y a veces sin escrúpulos, muchos de cuyos adeptos más fuertes dependen de las prácticas y ganancias fraudulentas de las que el indio es víctima para la adquisición de riqueza deshonestas, prácticas y ganancias que sólo existen mientras la Oficina India esté bajo la supervisión del Departamento del Interior. (Pág. 113, "*My Life on the Plains*")

Custer deja claro que las fuerzas armadas tenían la mejor información y la posición de vanguardia que les permitía tratar de forma honesta y justa con los nativos americanos que ocupaban los "territorios" que aún debían ser Estados, pero que eran los intereses políticos los que prevalecían:

Según la Constitución de los Estados Unidos sólo hay dos cámaras del Congreso, el Senado y la Cámara de Representantes, y la mayoría de quienes residen dentro de la jurisdicción de sus leyes suponen que ésta es la extensión del cuerpo legislativo; pero para quienes conocen el funcionamiento interno de esa importante rama del Gobierno, todavía hay una tercera cámara del Congreso, más conocida como el lobby. (Págs. 113-114, "*My Life on the Plains*")

La historia no ha sido amable con Custer. Lo ha pintado como un HDP arrogante. Es posible que sea así. Sin embargo, es importante para este debate señalar lo irónico que resulta que el hombre al que normalmente se considera el epítome de la injusticia del gobierno estadounidense hacia los nativos americanos pensara ciertamente que esta población estaba siendo víctima de la mano dura del gobierno estadounidense:

¿Por qué esta oposición tan decidida a cualquier interferencia en la gestión de los indios? Recuerdo haber preguntado esto hace años, y la respuesta entonces, que es igualmente aplicable ahora, fue: "Hay demasiado dinero en la cuestión india para permitir que pase a otras manos". (Pág. 114, "*My Life on the Plains*")

Custer acusa abiertamente a la Unión, y en concretamente al Congreso, de promulgar una política bajo la excusa hipócrita de cuidar de los nativos americanos, pero que en realidad estaba destinada a enriquecer personalmente a los encargados de distribuir los bienes destinados a cuidar de los "pupilos". No debería pasar desapercibido para la historia que ésta había sido la

Unión por la que él había luchado y por la que se había jugado la vida:

Parece casi increíble que una política que se afirma y representa como basada en la simpatía por el hombre rojo y en el deseo de garantizar sus derechos, en realidad esté diseñada y manipulada tras bastidores con el claro y único objetivo de recoger una rica cosecha saqueando tanto al Gobierno como a los indios. (Pág. 114, "My Life on the Plains")

Custer documenta en su libro que los nativos americanos se referían sarcásticamente al gobierno de Estados Unidos como el "Gran Padre" por supuestamente cuidar de ellos como "pupilos del estado", pero no deja espacio para dudar sobre las motivaciones que se esconden precisamente detrás de la supuesta "benevolencia" del "Gran Padre":

Eliminar el vasto ejército de agentes, comerciantes y empleados civiles que es un apéndice necesario de la política civil, implicaría privar a muchos miembros del Congreso de una gran cantidad de patrocinio del que ahora disfrutan. Existen pocos lugares, si los hay, más cómodos o deseables para disponer de un amigo que ha prestado un valioso servicio político o ayuda electoral, que asegurarle el nombramiento de agente indio. El salario de un agente es comparativamente pequeño. Los hombres sin medios, sin embargo, aceptan ansiosamente el puesto; y en unos pocos años, a lo sumo, casi invariablemente se retiran con una gran fortuna. ¿Quién ha oído hablar alguna vez de un agente o comerciante indio jubilado en circunstancias limitadas? ¿Cómo acumulan fortunas con un salario tan pequeño? En la disposición de las anualidades dadas a los indios por el Gobierno, el agente es generalmente el medio de distribución. Entre él y el indio no hay ningún sistema de rendición de cuentas, no hay comprobantes entregados o recibidos, no se llevan libros, de hecho no hay registro excepto la declaración que el agente decide enviar a su superintendente (Pág. 114, "My Life On The Plains")

La historia de los afroamericanos y los nativos americanos se enreda aún más al darse cuenta de que el concepto de "segregación" fue un subproducto de la marcha hacia el Oeste. La política del gobierno estadounidense hacia los nativos americanos se vio influenciada de forma

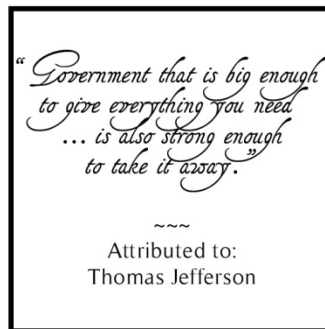
significativa por el caso Ward vs. Flood, de enero de 1874. El Tribunal Supremo de California en Ward vs. Flood sostuvo que los niños de color no necesitaban que se aprobara su asistencia a una escuela de blancos con el fin de cumplir con la "igualdad ante la ley" prescrita por las enmiendas de la Guerra Civil. Ward vs. Flood se refería a una ley de California de 4 de abril de 1870 que contenía las siguientes disposiciones:

Sección 56. - La educación de los niños afrodescendientes e indios se impartirá en escuelas separadas. Previa solicitud por escrito de por lo menos diez de estos niños a cualquier Junta de Fideicomisarios o Junta de Educación, se establecerá una escuela separada para la educación de dichos niños; y los Fideicomisarios podrán brindar la educación a un número menor en escuelas separadas o de cualquier otra manera. (énfasis mío)

El Tribunal Supremo de California confirmó en Ward v. Flood. Esta decisión sentaría posteriormente el precedente legal de la doctrina de "separados pero iguales" que el Tribunal Supremo de EE.UU. adoptó en el famoso caso de 1896 Plessy v. Ferguson. Plessy v. Ferguson no sería anulado hasta la sentencia Brown v. Board of Education del Tribunal Supremo de 1954.

Como resultado de las maniobras legislativas de la década de 1870, el gobierno creó la Carlisle Indian School en 1879. Este primer internado de estilo militar para indios fuera de las reservas se estableció en Pensilvania. Los empleados de la escuela crearon un plan de estudios

modelo, un régimen disciplinario y una estrategia educativa diseñados para "matar al indio y salvar al niño". Esta fue otra medida más para divorciar al individuo de la "tribu" o "nación", mientras se mantenía a la población bajo el control del gobierno federal con la pretensión de cuidarlos como "pupilos del estado". A esto le siguió la Indian Education Act (Ley de Educación Indígena) de 1891. Esta ley del Congreso autorizaba al Comisionado de Asuntos Indígenas a "elaborar y hacer cumplir por los medios adecuados" normas y reglamentos para garantizar que los niños indios asistieran a



escuelas diseñadas y administradas por no indios.

El objetivo de "matar al indio y salvar al niño" era más que una sugerencia. La mano dura del gobierno se empleó entonces, de forma muy parecida a como se emplearía más tarde al aplicar las políticas eugenésicas de la Guerra contra la Pobreza. En 1893 se amplió la Indian Education Act, haciendo obligatoria la asistencia a la escuela de los niños indios y facultando a las autoridades para retener las raciones y las anualidades del gobierno a los padres que no enviaran a sus hijos a la escuela.

Cabe resaltar que proyectos como el de la Escuela India de Carlisle sencillamente no se llevan a cabo si la élite gobernante respeta la relación padre-hijo y las opciones culturales y religiosas que el padre transmite al hijo. La élite gobernante que creó la Escuela India de Carlisle emprendió una campaña de aniquilación cultural destruyendo explícitamente cualquier identidad cultural de los niños nativos americanos bajo su jurisdicción.

La intención de erradicar la cultura de los nativos americanos también queda patente en actos posteriores del gobierno federal. En 1880, el Congreso de Estados Unidos decretó el "Reglamento de Civilización", que creaba una serie de delitos que sólo podían cometer los nativos americanos que practicaran sus normas culturales. Se ilegalizaron las prácticas de los curanderos tribales y la salida de la reserva sin permiso. Como consecuencia directa, en 1883 se crearon los Tribunales de Delitos Indígenas. El secretario del interior creó estos tribunales para hacer cumplir el Reglamento de Civilización de 1880. Su mandato era eliminar las "prácticas paganas" entre los nativos americanos. Prohibían la práctica de todas las actividades religiosas públicas y privadas de los nativos americanos en sus reservas, incluidas las danzas ceremoniales, como la Danza del Sol, y las prácticas de los "llamados curanderos".

El paternalismo de mano dura del gobierno federal queda en evidencia gracias a dos importantes decisiones judiciales. La decisión de 1886 de Estados Unidos contra Kagama en el Tribunal Supremo de EE. UU. se produjo cuando dos nativos americanos de la reserva del valle Hoopa, en el norte de California, mataron a otro

nativo americano de la reserva. En años anteriores, cuando el Gobierno de EE.UU. respetaba las fronteras de estas "naciones", los delitos mencionados habrían sido crímenes a los que habría tenido que enfrentarse la "nación independiente" o la "tribu". Además, si la ley se hubiera aplicado como se hacía con los ciudadanos blancos, estos delitos habrían sido jurisdicción del Estado, a menos que los delitos llegaran a cruzar las fronteras estatales. El gobierno federal no tenía por qué entrometerse. Sin embargo, los nativos americanos fueron procesados y declarados culpables por el gobierno federal bajo la Ley de Delitos Mayores de 1885, que convertía en jurisdicción del gobierno federal una lista de delitos cometidos dentro de las "reservas". Los nativos americanos argumentaron razonablemente que el Congreso no tenía autoridad constitucional para aprobar la Ley de Delitos Mayores. Sin embargo, el Tribunal Supremo de Estados Unidos defendió el poder pleno y absoluto del Congreso para aprobar la Ley de Delitos Mayores y el poder del gobierno federal, no de los Estados ni de los gobiernos tribales. La opinión del Tribunal Supremo de Estados Unidos apesta a paternalismo. Es un excelente ejemplo de la máxima de Jefferson en funcionamiento: un gobierno que "da todo" puede y "quitará todo" cuando sus "pupilos" muestren cualquier tipo de impulso individualista:

Estas tribus indias son los **pupilos de la nación**. Son comunidades **dependientes** de los Estados Unidos **-dependientes** en gran medida para su alimentación diaria; **dependientes** para sus derechos políticos. No deben ninguna lealtad a los estados y no reciben ninguna protección de ellos. Debido al malestar local, los habitantes de los estados en los que se encuentran son a menudo sus enemigos más mortíferos. De su misma debilidad e impotencia, debidas en gran medida a la forma en que el gobierno federal ha tratado con ellos y a los tratados en los que se les ha prometido, surge el deber de protección y, con él, el poder. (énfasis mío)

El segundo caso fue el de 1913 U.S. v. Sandoval. El Tribunal confirmó la aplicación de una ley federal de control de bebidas alcohólicas a los Pueblos de Nuevo México, a pesar de que las tierras del Pueblo nunca habían sido designadas por el gobierno federal como tierras de reserva y, por

tanto, no tenían el mandato legislativo de presidir los asuntos tribales, como sí ocurría con los nativos americanos de las "reservas" reales. Una vez más, el Tribunal Supremo de EE.UU. dictaminó que una línea ininterrumpida de acciones legislativas, ejecutivas y judiciales federales había...

...atribuido a los Estados Unidos, como nación superior y civilizada, el poder y el deber de ejercer un cuidado de amparo y protección sobre todas las comunidades indígenas dependientes dentro de sus fronteras... (énfasis mío)

Estas son las palabras del más alto tribunal de los Estados Unidos de América aplicando la lógica de la superioridad racial y la jerarquía evolutiva tras la Guerra Civil, que supuestamente se había librado para reivindicar una Declaración de Independencia que proclamaba que "todos los hombres" habían sido "creados iguales". Más concretamente, esta era la lógica de los biólogos y antropólogos de la época. Cabe destacar que el Tribunal no tiene reparos en utilizar términos como "superior", "dependiente" o "civilizado" para establecer la relación entre el gobierno federal y la población nativa americana.

La historia ha demostrado que la legitimación de teorías científicas o etnográficas por parte del Tribunal Supremo de Estados Unidos, en la mayoría de las ocasiones, tiene consecuencias de largo alcance. Durante décadas, los estudiosos interesados en la historia de la segregación han comparado frecuentemente a Estados Unidos y Sudáfrica. No se trata de un fenómeno nuevo. A finales del siglo XIX y principios del siglo XX, algunos de los teóricos políticos más respetados se fijaron en las conexiones entre el Sur de Estados Unidos y Sudáfrica. A principios del siglo XX, por ejemplo, tras viajar por el Sur de Estados Unidos, el famoso segregacionista sudafricano Maurice Evans se sintió animado a expresar las similitudes que veía. William Beinart y Saul DuBow, autores del libro de 1995 "Segregation and Apartheid in 20-Century South Africa" citan "Black and White in South East Africa: A Study in Sociology" de Maurice Evans como la "primera teoría exhaustiva y ampliamente difundida de la segregación". Según Beinart y DuBow, Evans estaba muy influenciado por el Sur de Estados Unidos, que había estudiado de cerca y sobre el que había escrito en su "Black and White

in the Southern States". Evans era conocido por sus tres principios para el gobierno de las razas autóctonas:

- El hombre blanco debe gobernar.
- El Parlamento elegido por el hombre blanco debe darse cuenta de que, si bien es su deber decidir sobre la línea de la política a adoptar, debe delegar una gran medida de poder en aquellos especialmente calificados, y debe abstenerse de interferencias indebidas.
- La línea principal de la política debe ser la separación de las razas en la medida de lo posible, siendo nuestro objetivo evitar el deterioro de la raza, preservar la integridad de la raza y dar a ambas la oportunidad de construir y desarrollar su vida racial. (Pág. 151, "Segregation and Apartheid")

Beinart y DuBow observan con razón que los principios de Evans son una muestra de los atributos de "paternalismo y tutela" de la ideología de la que la segregación era parte integrante. La segregación es subordinación. En la lógica de las "reservas" y la "segregación" está explícita la opinión de que una raza está subordinada y es inferior a la otra. Y lo que es más importante, denuncia una relación gubernamental en la que un grupo específico es considerado como el supervisor y la población como "pupilos".

Estas perspectivas coincidían con la opinión científica de que la mezcla de razas era una causa de "degeneración", en la que la raza "superior" puede retroceder en la jerarquía racial mezclándose con razas que son, como lo caracterizan científicos evolucionistas como Stephen Jay Gould, más cercanas a los simios que al hombre blanco. Es importante para los fines de este trabajo mencionar también que Evans creía en la segregación como una opción mejor a la alternativa de permitir que los blancos desplazaran completamente a la raza conquistada, o permitir que se mezclara racialmente y así se "degenerara". Por lo tanto, está explícito en todas las leyes contra el mestizaje y las leyes de segregación el miedo a lo que los científicos de la época denominaban "atavismos", que era el resultado de la "degeneración", o en otras palabras, el retroceso de la evolución. Esta fue una parte muy importante del razonamiento detrás de la separación y segregación de las razas.

Nuevamente, aquí es donde resulta clave comprender la historia de la eugenesia. El trabajo de John P. Jackson y Nadine M. Weidman, autores del libro de 2005 "*Race, Racism, and Science: Social Impact and Interaction*" es útil en este caso. Ellos documentaron el estudio de 1874 de Richard L. Dugdale, "*The Jukes: A Study in Crime, Pauperism, Disease, and Heredity*", de Richard L. Dugdale, así como la revisión de Arthur Estabrook de la obra fundamental de Dugdale, "*The Jukes in 1915*". Jackson y Weidman también se refirieron a Henry H. Goddard, autor del infame estudio de 1912, "*Kalikak Family: a Study in the Heredity of Feeble-Mindedness*" (La familia Kalikak: un estudio sobre la herencia de la debilidad mental). Goddard trabajó para iniciar un programa de segregación de adultos y niños cuya supuesta mala herencia debía mantenerse fuera del acervo genético general. De hecho, todos estos estudios eugenésicos abogaban por la "segregación eugenésica" y/o la "esterilización". Jackson y Weidman también citan al elitista eugenicista de la Ivy League, Madison Grant:

Nos guste admitirlo o no, el resultado de la mezcla de las dos razas, a largo plazo, nos da una raza que revierte al tipo más antiguo, generalizado e inferior. El cruce entre un hombre blanco y un indio es un indio... y el cruce entre cualquiera de las tres razas europeas y un judío es un judío. (Pág. 112, "*Race, Racism, and Science*" (Raza, racismo y ciencia))

La solución propuesta por Madison Grant para evitar esta reversión "atávica" al "tipo inferior" fue "eliminar a los peores mediante la segregación o la esterilización". Esta tendencia ideológica se evidencia en la lógica y el lenguaje de la segregación con fines eugenésicos. Reaparece en la obra de todos los eugenicistas destacados, como citas de generaciones posteriores de eugenicistas afines como Margaret Sangerla, fundadora de Planned Parenthood:

Aplicar una política severa y rígida de esterilización y segregación a ese grado de población cuya progenie ya está contaminada o cuya herencia es tal que los rasgos objetables pueden ser transmitidos a la descendencia. (Pág. 106, Margaret Sanger "*A Plan For Peace*," Birth Control Review, abril de 1932)

El hijo de Darwin, Leonard, como Margaret Sanger y el resto del movimiento eugenicista, enmarcan la cuestión de la segregación como una medida de seguridad y salud. No es que estos eugenicistas desconocieran el aspecto de la cuestión relacionado con los derechos civiles. Tanto Margaret Sanger como Leonard Darwin reconocían el argumento de los derechos civiles contra la segregación, pero luego tienden a sacrificar los derechos civiles por las supuestas preocupaciones de salud de la sociedad en general. Así, la autonomía individual cae presa de nociones equivocadas de paternalismo:

Además, cualquier interferencia con la libertad debe quedar abierta a la objeción de que sienta un precedente que podría seguirse imprudentemente en otras direcciones. Pero la segregación no puede ser condenada inmediatamente por estos motivos, ya que todas las reformas hacen tanto bien como mal, y todas deben ser juzgadas por cómo se inclina la balanza. Sin embargo, podemos concluir que, debido a estas objeciones, la aplicación de la segregación de hecho sólo es probable cuando se exija para salvaguardar al público, o **cuando los defectos raciales de los confinados sean muy evidentes**. (Pág. 172, Leonard Darwin, "*The Need For Eugenic Reform*", énfasis mío)

Podemos emplear las opiniones de Martin Luther King, Jr. como brújula moral para saber exactamente en qué punto se encuentran las convicciones de Leonard Darwin. Leonard y su padre Charles procedían de una familia de abolicionistas radicales, y la opinión de Leonard sobre la esclavitud fue adoptada textualmente de lo que su padre escribió sobre el tema:

Consideramos inmoral la esclavitud por su efecto desmoralizador sobre el esclavista. (Pág. 258, "*The Need For Eugenic Reform*")

Claramente, la moralidad de Leonard Darwin se inclina hacia la "lástima" y no alcanza los estándares de Martin Luther King, Jr. Cualquier noción que razone que la esclavitud es perjudicial por sus efectos sobre el esclavista es claramente un punto de vista supremacista. Puede que Leonard Darwin mostrara "piedad" por las desafortunadas víctimas de las políticas de segregación eugenésica, pero desde luego no se puede afirmar que sintiera

empatía por aquellos a los que secuestraban en campamentos segregados. Desde luego, no los veían como iguales, merecedores de los mismos derechos a "la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad".

Volviendo al tema de la intervención gubernamental, todas estas maniobras legislativas; la segregación de los afroamericanos, la segregación de los nativos americanos en reservas, y la segregación y esterilizaciones eugenésicas se redactaron en un lenguaje de "piedad" y preocupación por la seguridad y el bienestar de los tipos "inferiores" y "dependientes". Quienes busquen en la historia lecciones para el futuro pueden fijarse en la historia enmarañada y compartida de estos movimientos.

Los historiadores suelen referirse a las "guerras" resultantes entre las tribus nativas americanas y la Unión como "reubicaciones forzosas". Es un término equivocado, por decirlo educadamente, pues sabemos que las órdenes dadas a los oficiales del ejército estadounidense como Custer pedían explícitamente que se obligara a los nativos a volver a las reservas y a asegurarse de que permanecieran segregados. La "reubicación forzosa" puede haber sido una parte necesaria de la historia general, pero la intención subyacente era la "segregación" forzosa. En retrospectiva, es justo afirmar que la Gran Guerra Sioux no fue una guerra en el sentido convencional. Se utilizó al ejército estadounidense para capturar, someter y acorralar a hombres, mujeres y niños en campamentos permanentes que ahora llamamos "reservas". Lo único que impedía que estas campañas militares fueran auténticas escapadas de caza era el hecho de que algunas tribus selectas, concretamente los sioux y los cheyennes, eran demasiado hábiles en la guerra como para ser consideradas presas fáciles. Los otrora orgullosos guerreros se vieron reducidos a "pupilos del Estado", dependientes del gobierno federal para su subsistencia diaria y sometidos en todos los sentidos a sus homólogos blancos. La Ley de Antigüedades de 1906 ilustra este punto. Aprobada por el progresista Theodore Roosevelt, esta ley consideraba que los artefactos de los nativos americanos, incluidos los restos de sus antepasados enterrados, eran propiedad del

Gobierno de Estados Unidos.

La política del gobierno estadounidense hacia los nativos americanos se mantuvo hasta 1917, cuando empezó a suavizar su postura como tangencial de la Primera Guerra Mundial, cuando Estados Unidos extendió el mismo derecho de ciudadanía a los "nativos" de la tierra. Nótese que es el mismo derecho que había reconocido a los descendientes trasplantados de África medio siglo antes. Cuando Estados Unidos entró en la Primera Guerra Mundial, unos 17.000 nativos americanos sirvieron en las fuerzas armadas. Algunos nativos americanos, sin embargo, se resistieron específicamente al reclutamiento porque no eran ciudadanos y no tenían derecho a votar sobre el asunto, o porque consideraban que sería una violación de su soberanía tribal. En 1919, se concedió la ciudadanía a los nativos americanos veteranos de la guerra. Sin embargo, no fue hasta 1924, con la Ley de Ciudadanía Indígena, cuando esta ciudadanía vino acompañada del derecho al voto.

Toda esta historia se hace relevante a causa de los sucesos espantosamente similares ocurridos en los siglos XX y XXI. Las consecuencias del paternalismo no han dejado de ser nefastas desde que en 1831 el Tribunal Supremo considerara a los nativos americanos "naciones domésticas dependientes" y "pupilos del Estado". Sally J. Torpy, del Museo Indígena del Departamento de Parques y Ocio de California, escribió un artículo titulado *"Native American Women and Coerced Sterilization: On the Trail of Tears in the 1970s"*. Fue publicado por la revista *American Indian Culture and Research Journal*. En él relata cómo los nativos americanos, como "pupilos del Estado", se convirtieron en víctimas de médicos y planificadores sociales con mentalidad eugenésica:

Miles de mujeres pobres y de color, incluidas puertorriqueñas, negras y chicanas, fueron esterilizadas en la década de 1970, con frecuencia sin pleno conocimiento del procedimiento quirúrgico al que eran sometidas ni de sus ramificaciones físicas y psicológicas. Las mujeres representaban una clase única de víctimas entre la población general que se enfrentaba a la esterilización y a los abusos de los derechos reproductivos. Estas mujeres eran víctimas especialmente accesibles debido a varias

realidades culturales y sociales únicas que las diferenciaban de otras minorías. La dependencia tribal del gobierno federal a través del Servicio de Salud Indígena (HIS), el Departamento de Salud, Educación y Bienestar (HEW) y la Oficina de Asuntos Indígenas (BIA) las privó de sus hijos y puso en peligro su futuro como naciones soberanas. La lucha de las mujeres nativas por obtener el control sobre los derechos reproductivos les ha dado una sensación de empoderamiento coherente con los esfuerzos más amplios de los nativos americanos por liberarse del control institucional. (Pág. 1, S.J. Torpy, "Native American Women and Coerced Sterilization: On the Trail of Tears in the 1970s", Am. Indian Culture and Research Journal, 24:2, 2000, 1-22)

Torpy describe la difícil situación de las mujeres nativas americanas que tuvieron el valor de alzar la voz. Lamenta que haya muchas más víctimas de las "creencias paternalistas y racistas" de las instituciones gubernamentales. Simplemente no sabemos nada de ellas porque, en una repetición de la historia, muchas de estas mujeres fueron coaccionadas con amenazas de perder a sus hijos o de que se les retiraran sus prestaciones sociales. En muchos casos, concretamente el de Norma Jean Serena, el Servicio de Bienestar Infantil del condado de Armstrong cumplió sus amenazas y le quitó a sus hijos. (Pág. 2) Un jurado determinaría posteriormente que fue sometida a una ligadura de trompas y que sus hijos fueron enviados a hogares de acogida bajo afirmaciones falsas.

A las víctimas de la esterilización eugenésica a principios de los siglos XX y XXI se les decía que iban a someterse a una apendicectomía, solo para descubrir años más tarde que habían sido esterilizadas sin su consentimiento ni conocimiento. En el caso de las mujeres tratadas por la asistencia social, los formularios de consentimiento se recibían cuando ya se habían realizado las operaciones o mientras estaban sedadas en los tensos momentos que anteceden a un parto por cesárea. Torpy atribuye el impulso de estas prácticas dudosas a la llegada del Estado del bienestar. Se la cita aquí extensamente, ya que su documentación es bastante reveladora:

Otras influencias significativas a finales de la década de 1960, como la preocupación del gobierno por el aumento de la población,

impulsaron al presidente Richard M. Nixon a nombrar a John D. Rockefeller III presidente de la nueva Comisión sobre Población y el Futuro de Estados Unidos. La anterior Guerra contra la Pobreza del presidente Lyndon B. Johnson reflejaba el temor a que los recursos mundiales no pudieran abastecer a la población futura. Las presiones políticas y sociales para limitar el tamaño de las familias e impulsar la esterilización ayudaron a crear la nueva Oficina de Oportunidades Económicas, una organización que buscaba fondos federales para brindar no sólo educación y formación a los pobres, sino también un servicio menos conocido: la anticoncepción. La Ley de Planificación Familiar de 1970 fue aprobada en el Senado por una abrumadora mayoría de 298 votos a favor y 32 en contra. Las estadísticas reflejan el impacto combinado que esta nueva legislación y las prácticas médicas tuvieron en las mujeres pertenecientes a minorías. Durante la década de 1970, el HEW financió el 90% de los costos anuales de esterilización de los pobres. La esterilización de mujeres aumentó un 350% entre 1970 y 1975, y aproximadamente un millón de mujeres estadounidenses fueron esterilizadas cada año. Los médicos y los trabajadores sociales se encontraron en una potente situación en la que podían utilizar, pero realmente abusar, de su autoridad a la hora de tratar con familias pobres y pertenecientes a minorías y sus derechos reproductivos. El conflicto de necesidades y derechos entre mujeres de diferente origen económico y color, coincidiendo con las nuevas leyes de fertilidad, los avances médicos y la tenaz tradición eugenésica, devino en un desastre para muchas mujeres. (Pág. 3, S.J. Torpy, "Native American Women and Coerced Sterilization", Am. Indian Culture and Research Journal, 24:2, 2000, 1-22)

Torpy relata que la creciente indignación inspiró la creación de varios grupos, a saber, el Comité para Acabar con el Abuso de la Esterilización y el Comité por el Derecho al Aborto y contra el Abuso de la Esterilización. Relata los diversos pleitos que inevitablemente surgieron. Y lo que es más importante, documenta lo cerca que estuvieron las medidas de erradicar una población nativa americana ya minúscula. Irónicamente, los planificadores sociales centraron sus temores de "superpoblación" en una cultura cuyo número ya estaba diezmado. De los 800.000 nativos americanos que vivían en la década de 1970, las medidas de esterilización redujeron el número de

mujeres en edad reproductiva por debajo de las 100.000. La Oficina General de Contabilidad realizó un estudio en Albuquerque, Phoenix, Oklahoma City y Aberdeen (Dakota del Sur). Descubrieron que entre 1973 y 1976 las instalaciones de HIS esterilizaron a 3.406 mujeres nativas americanas. (Pág. 7) Torpy señala que estas 3.406 mujeres equivalían a 452.000 de la población general estadounidense esterilizadas en circunstancias dudosas o falsas.

Torpy también enfatiza en que estos actos se habían repetido debido a las actitudes paternalistas hacia las minorías étnicas que eran vistas como "sobrereproducidas" o, lo que es más importante para los fines de este documento, como "dependientes":

Los médicos estaban convencidos de que las pacientes de bienestar social eran poco fiables y no demasiado inteligentes para utilizar correctamente otros métodos como los dispositivos anticonceptivos o las píldoras. Los médicos jugaban a ser Dios, decidiendo por el pobre o el miembro de una minoría lo que consideraban que le proporcionaría un mayor nivel de vida al limitar el tamaño de las familias. Muchos médicos, administradores gubernamentales y planificadores de corporaciones de salud pensaban que la esterilización era un método barato y permanente para controlar la población, reducir la pobreza y asegurar quién podía reproducirse. (Pág. 12, S.J. Torpy, "Native American Women and Coerced Sterilization: On the Trail of Tears in the 1970s", Am. Indian Culture and Research Journal, 24:2, 2000, 1-22)

Es indignante que esta historia se haya repetido una y otra vez en las décadas posteriores al Holocausto.. Se suponía que habíamos aprendido las lecciones de la historia tras la Segunda Guerra Mundial y la megalomanía eugenésica de Hitler. Por el contrario, existe un patrón discernible de activismo eugenésico por parte de la profesión médica después del Holocausto. Anne-Emmanuelle Birn, ScD, MA y Natalia Molina, Ph.D., MA escribieron el editorial titulado "En nombre de la salud pública" para el American Journal of Public Health de julio de 2006. El editorial documenta la era moderna de la eugenesia de California, donde los médicos ejercían sus creencias eugenésicas esterilizando a las minorías étnicas. Exponen cómo

el movimiento eugenésico pasó a formar parte de las medidas de "ahorro" del Estado del bienestar:

Aunque se presenta la eugenesia como un movimiento unitario inspirado por ideas conservadoras y apoyado por homólogos políticos, fue sobre todo un desarrollo tecnocrático del que podían apropiarse y del que se apropiaron y reformularon utópicos, progresistas sociales, nativistas y nazis. ---- Al vincular la eugenesia a los programas políticos de derecha, algunos estudiosos han señalado de forma inexacta el final de la Segunda Guerra Mundial y el descrédito de la "ciencia nazi" en los juicios de Nuremberg como el fin de la eugenesia. Sin embargo, como muestra Stern para California, el apoyo a la esterilización eugenésica se fusionó con la creciente preocupación por la sobrepoblación y la planificación familiar. El control de la natalidad, en el fondo una medida tecnocrática, también fue apropiado de forma diferente por diversos actores. Considerado como un medio de libertad para las mujeres de la élite y la clase media, el control de la natalidad ha tenido significados y consecuencias más conflictivos para las mujeres pobres y de clase trabajadora de todo el mundo. (Pág. 1096, "In the Name of Public Health", Am. Journal of Public Health, julio de 2005, Vol. 95, No. 7)

El editorial de los doctores Birn y Molina era una revisión del artículo de Alexandra Minna Stern titulado *"Sterilized in the Name of Public Health: Race, Immigration, and Reproductive Control in Modern California"*. Stern también confirma el hecho de que el resurgimiento de la eugenesia se produjo en 1964, cuando las agencias federales comenzaron sus medidas de planificación familiar como parte de la Guerra contra la Pobreza de Lyndon B. Johnson. (Pág. 1128) Stern relata cómo la política progresista de la época impulsó estas medidas:

Una serie de factores superpuestos crearon el entorno propicio para el abuso generalizado de la esterilización en Estados Unidos desde finales de la década de 1960 hasta mediados de 1970. En este periodo confluyeron los avances del feminismo dominante en materia de derechos reproductivos, un compromiso federal sin precedentes con la planificación familiar y la salud comunitaria, y la popularidad de la plataforma de crecimiento cero de la población, respaldada por los partidarios de las restricciones a la inmigración y los ecologistas, y puesta en práctica en la mesa de operaciones por algunos médicos celosos. (Pág. 1132, Stern, *"Sterilized in the Name of Public Health: Race,*

Immigration, and Reproductive Control in Modern California, Am. Journal of Public Health, julio de 2005, Vol. 95, No. 7)

Stern remonta la transición de la eugenesia de los años 30 a la eugenesia que emerge del activismo ecologista, los derechos reproductivos y el crecimiento demográfico cero, nuevamente, los baluartes del Estado del bienestar:

[E]l énfasis en las habilidades parentales y la dependencia de la asistencia social empezó a suplantar a la aptitud hereditaria y la putativa capacidad mental innata como factores determinantes del drenaje social y biológico de un individuo en la sociedad. Para entonces, muchos eugenesistas habían admitido que los intentos anteriores de erradicar los rasgos hereditarios definidos como recesivos o latentes, como el alcoholismo, la inmoralidad y la "debilidad mental", habían resultado inútiles en virtud del principio de equilibrio Hardy-Weinberg. --- Este reajuste vino acompañado de un mayor interés por la manipulación y la gestión de la herencia humana mediante el control de la población, que los eugenesistas de posguerra y sus aliados persiguieron a través de grupos como el Population Council, el Population Reference Bureau y Planned Parenthood. Sobre la base de un razonamiento renovado de mala paternidad y carga demográfica, las esterilizaciones aumentaron en las décadas de 1950 y 1960 en estados del sur como Carolina del Norte y Virginia. Al mismo tiempo, la esterilización recuperó a menudo un carácter punitivo y, dirigida principalmente a las mujeres afroamericanas y pobres, empezó a ser esgrimida por los tribunales y las legislaturas estatales como castigo por tener hijos ilegítimos o como extorsión para garantizar la continuidad de las ayudas familiares. En la década de 1960, la prolongada historia de los programas estatales de esterilización en Estados Unidos y la consolidación de una justificación de la cirugía reproductiva vinculada al temor a la sobrepoblación, la dependencia de la asistencia social y la ilegitimidad, abocaron al Estado a una nueva era de abuso de la esterilización. (Pág. 1132, A.M. Stern, "Sterilized in the Name of Public Health: Race, Immigration, and Reproductive Control in Modern California", Am. Journal of Public Health, julio de 2005, Vol. 95, No. 7)

Stern hace énfasis en cómo los objetivos y valores de los activistas de mentalidad progresista contrastaban drásticamente con los de las minorías

étnicas que tenían una visión más tradicional de la maternidad:

Aunque muchas mujeres pertenecientes a minorías y a la clase trabajadora también clamaban por un mayor control reproductivo, se encontraban frecuentemente luchando contra la ecuación inversa, es decir, que eran unas destructivas procreadoras excesivas cuyas tendencias había que controlar. Dado que el modelo de planificación familiar se basaba en el principio del control de la población y en la idea de 2 ó 3 hijos por pareja, la considerable afluencia de recursos a los servicios de control de la natalidad y la ausencia de un consentimiento estandarizado para la planificación de la misma fueron factores determinantes. y la ausencia de protocolos de consentimiento estandarizados crearon el entorno propicio para la coacción. (Pág. 1133, A.M. Stern, "Sterilized in the Name of Public Health: Race, Immigration, and Reproductive Control in Modern California", Am. Journal of Public Health, julio de 2005, vol. 95, No. 7).

Stern documenta casos como Madrigal v. Quilligan y Relf v. Weinberger, en los que los departamentos de obstetricia de las clínicas de planificación familiar y las salas de partos "cumplían cuotas". Los jóvenes residentes se aprovechaban de un sector de la población femenina para adquirir experiencia quirúrgica. Karen Benker trabajó en uno de estos hospitales y compareció como testigo en el caso Madrigal v. Quilligan. Su testimonio se hace eco de muchos de los casos documentados en esta publicación:

Recordó conversaciones en las que el Dr. Edward James Quilligan, principal acusado y jefe de obstetricia y ginecología del County General desde 1969, afirmaba que "las mujeres pobres de las minorías del condado de Los Ángeles estaban teniendo demasiados hijos; que era una carga para la sociedad; y que su esterilización era una buena decisión". También testificó que se jactaba de un subsidio federal de más de 2.000 millones de dólares que pretendía utilizar para demostrar, según sus palabras, "lo bajo que podemos reducir la tasa de natalidad de las poblaciones negras y mexicanas de Los Ángeles". (Pág. 1135, Stern, "Sterilized in the Name of Public Health", Am. Journal of Public Health, julio de 2005, Vol. 95, No. 7)

Sería un error calificar estos ejemplos de gestión deficiente por parte de agencias gubernamentales bienintencionadas, ya que este

patrón siempre incluye la mano dura del gobierno actuando con un sentido de paternalismo. Estos esfuerzos eugenésicos son siempre el producto de la subordinación del individuo a la prerrogativa de la colectividad y, por extensión, del atropello de los derechos individuales en nombre del bien social. Por ejemplo, el padre ideológico del progresismo, el economista John Maynard Keynes, era un eugenicista devoto antes y después de que el Holocausto expusiera la brutalidad de la eugenesia. Keynes comprendió que el talón de Aquiles de una economía de planificación centralizada era una población descontrolada o un desequilibrio entre los sectores productivo y dependiente. Los "planes" de la sociedad de planificación centralizada se truncan con demasiada facilidad si la propia población no se planifica también meticulosamente. El control "total" es una necesidad del "Estado Total", después de todo.

Una serie de acontecimientos más recientes demuestra que no se trata de un fenómeno exclusivo del siglo XX. Esto quedó ampliamente demostrado en el verano de 2013, cuando se reveló que 148 reclusas de la prisión estatal de Valley, en California fueron esterilizadas en contra de su voluntad. El Center for Investigative Reporting descubrió que estas 148 esterilizaciones se llevaron a cabo entre los años 2006 y 2010, en su mayoría sin el consentimiento o el conocimiento de las mujeres. En una repetición de la historia, las mujeres fueron fuertemente sedadas y atadas a una mesa de operaciones en preparación para una cesárea cuando supuestamente se obtuvo el consentimiento. La excusa dada por el ginecobstetra que llevó a cabo estas operaciones, el Dr. James Heinrich, revela la naturaleza eugenésica de su campaña de esterilización. Una carta del 10 de julio de 2013 del senador estatal Ted W. Lieu a la Dra. Sharon Levine de la Junta Médica de California cita el razonamiento del doctor. El Dr. Heinrich, un nombre apropiado para alguien que practica la eugenesia, afirmó que la razón de las esterilizaciones era una medida para "ahorrar en bienestar pagando por estos niños no deseados - ya que procreaban más".

Patrick McGreevy y Phil Willon escribieron un artículo sobre el incidente en Los Angeles Times

el 13 de julio de 2013. En él, relatan cómo se obtuvo el consentimiento por medios fraudulentos:

Kelli Thomas, de Los Ángeles, era una reclusa en Chowchilla cuando pasó por el quirófano para que le hicieran una biopsia y le extirparan dos quistes. Dio permiso al médico para que le extirpara los ovarios si se detectaba cáncer, dijo, pero le manifestó que esperaba que no fuera necesario. Thomas declaró que le dijo al médico que quería tener hijos cuando saliera de la cárcel, donde cumplió condena por homicidio voluntario de una pareja que, según ella, la maltrataba. Según Cynthia Chandler, cofundadora de Justice Now y profesora de Derecho en la Golden Gate University, que revisó los informes médicos, no se le detectó cáncer, pero se le extirparon los ovarios. (13 de julio de 2013, "California Prisons Sterilized 148 Women", Los Angeles Times)

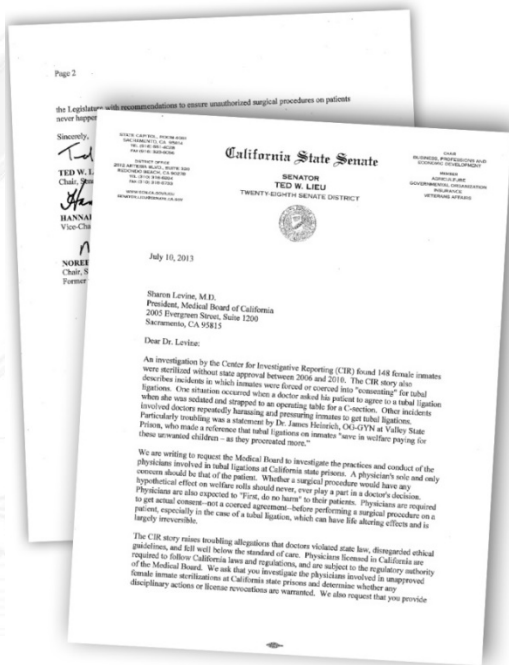
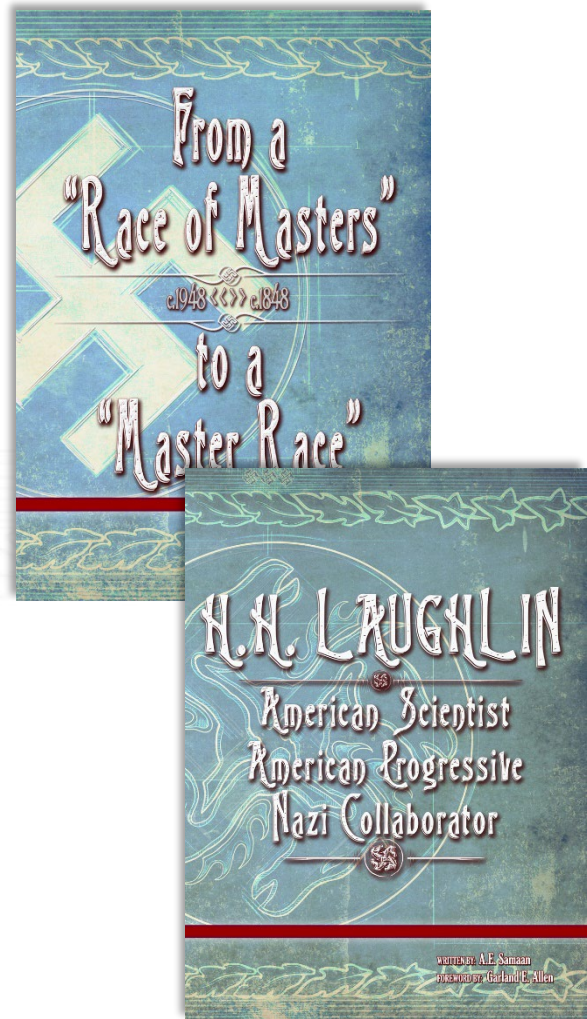
Aquí estaban los representantes más educados del Estado de California, sus médicos, concluyendo que lo indeseable sólo produciría hijos igualmente indeseados. Estos médicos utilizaron su posición de poder para violar la integridad corporal de estas mujeres en el momento en que eran más vulnerables, y cortaron su cepa hereditaria tanto literal como figurativamente.

Stern señaló acertadamente que eran los ideológicamente comprometidos con la planificación de una sociedad más respetuosa con el medio ambiente, o con un Estado del bienestar, los que se centraban en el "crecimiento cero de la población". Se trata de una tendencia que no ha cambiado. Como era de esperar, Jonathan Gruber, uno de los autores intelectuales de la Ley del Cuidado de Salud a Bajo Precio (Obamacare), ha escrito a favor de los aspectos eugenésicos del aborto. Su artículo de 2007, titulado "Abortion and selection" (Aborto y selección) utiliza una terminología que enorgullecería a los eugenicistas de otras épocas. (Págs. 124-136, *The Review of Economics and Statistics*, febrero de 2009). La publicación de Gruber intenta encontrar una correlación entre la decisión Roe v. Wade de 1973, la "selección positiva" y la "calidad" de la población. Las noticias de 2014 ponen de manifiesto el pensamiento paternalista de Gruber, que se hizo tristemente célebre por afirmar que la "estupidez" del votante estadounidense fue una necesidad para

aprobar la Ley del Cuidado de Salud a Bajo Precio.

En conclusión: los sueños utópicos abundan en la esfera política. Estos esquemas son maniobras políticas en las que se otorga al Estado tanto el "derecho" como el "deber" de "proteger" a quienes considera "dependientes". George Fitzhugh, el ideólogo pro-eslavista con el que comenzó este artículo, debe estar sonriendo en su tumba.

Los números que caen bajo las demarcaciones de ese protectorado, esa reserva gubernamental, han ido ampliándose mucho más allá de aquellos con necesidades debilitantes reales. Los resultados son predecibles: El "Estado del bienestar" se ha ganado la despectiva reputación de "plantación gubernamental", y por buenas razones. Debemos tener en cuenta que la eugenesia siempre ha sido la válvula de escape del "Estado del bienestar". Los sueños utópicos se derrumban con excesiva facilidad por culpa de una población descontrolada e improductiva. La historia ha demostrado desde hace mucho tiempo que esto es precario para aquellos dependientes y supuestamente necesitados de la ayuda del gobierno.



ESCRITO POR: A.E. Samaan – Marzo 2016

PARA MÁS INFORMACIÓN, VISITE:

www.AESamaan.com

Sólo se permite la reproducción y distribución para uso comercial si este documento se reimprime íntegramente y con autorización expresa por escrito. - Copias de este y otros artículos de A.E. Samaan fueron subidos a www.Archive.org, www.Academia.edu, y www.scribd.com

DERIVADO PARCIALMENTE DE DOS LIBROS

ANTERIORES:

DE UNA "RAZA DE AMOS" A UNA "RAZA SUPERIOR": 1948 a 1848 - Copyright © A.E. Samaan, 2013 - ISBN-13: 978-0615747880 (CreateSpace) - Biblioteca del Congreso: 2012924377

Y

H.H. LAUGHLIN: Científico americano. Progresista americano. Colaborador nazi. - Copyright © A.E. Samaan, 2015 - ISBN-13: 978-0-9964163-0-6 - Biblioteca del Congreso: 2015908772

El propósito de esta fusión de contenidos era conciliar la investigación de ambas obras. Ambos libros se publicaron como A.R.C. (Advanced Reader's Copy) en edición rústica.

"Los derechos individuales son el medio para subordinar la sociedad a la ley moral". - Ayn Rand